

CAMINANDO

en la Cultura del Cuidado

H. María Valeria González, ECJ¹

-COLUMNA EDITORIAL-



Comisión Cuidado y Protección de Niñas/os,
Adolescentes y Personas Vulnerables

CAMINANDO

en la Cultura del Cuidado

Escuchamos cada vez con más frecuencia hablar de ambientes sanos y seguros, y de la necesidad de prevenir todo tipo de violencia y abuso. Y es que sigue siendo una preocupación constante, ya que cada generación trae su riqueza, limitaciones y desafíos. Es necesario trabajar en los dos sentidos: la persona y el contexto.

Cada sujeto llega al mundo en un primer núcleo que es la familia, no siempre preparada para darle a ese niño o niña todo lo que necesita para crecer; pero aún con limitaciones, es su primer ámbito de relaciones, por ello debe proporcionarle las primeras experiencias de amor, apego y pertenencia para que pueda comenzar a formar su personalidad. Luego será una segunda institución, la escuela, la que deberá acompañar ese crecimiento en alianza con la familia, tal como lo plantea el Papa Francisco en el Pacto Educativo Global².

Familia y escuela deben ayudar a cada niño o niña a desarrollar los recursos internos para relacionarse con sus pares y con las figuras de autoridad, para gestionar sus emociones, para valorar sus talentos y ponerlos al servicio; tener autocontrol y también poner límites a los demás cuando corresponde. Los educadores deben proporcionar "el andamiaje necesario"³ (tomo la analogía de Bruner para el ámbito de los valores y actitudes), para incorporar hábitos, establecer normas de comportamiento con pautas claras, a fin de que el estudiante pueda luego manejarse en la vida de manera adecuada a cada circunstancia.

Es clave tener como horizonte la resiliencia, es decir la capacidad para resistir a situaciones adversas conservando su integridad. Nadie sabe qué le deparará el destino a cada niño o niña, por lo tanto, es necesario "armarlos", prepararlos para la vida; con la dosis justa de firmeza y ternura, de límites y compensaciones, recordando que no hay una medida única para todos. Y esto sin dejar de atender a la seguridad de cada ambiente, por supuesto.

Es un desafío educar en este tiempo en el que se pone al niño como la medida de todas las cosas; en el que la liquidez ha llevado a confundir la prohibición con autoritarismo, el llamado de atención con maltrato. Cuidar es proteger, pero también es corregir, es enseñar y dar tareas reparadoras.

¹H. María Valeria González Ferreyra, ECJ: Argentina nacida en 1967, religiosa Esclava del Corazón de Jesús, fundación Argentina. Profesora en Ciencias Religiosas, Diplomado en Catequética Pastoral, Biblia y Protección de Menores por la Universidad Gregoriana de Roma. Ha publicado el libro "Mujeres en primer plano", Editorial Didaje. Compositora de numerosas canciones para la catequesis, la liturgia y la vida espiritual y pastoral. Ha colaborado con la capacitación en la Cultura del Buen Trato y la Prevención con la Comisión diocesana de Protección de Menores.

² <https://www.vatican.va/content/francesco/es/speeches/2021/october/documents/20211005-pattoeducativo-globale.html> / 3° párr.

³ La metáfora del andamiaje aplicada a la construcción del conocimiento es fácil de comprender: el andamiaje consiste en una estructura provisional aportada por el docente o los pares más capacitados, que sirve de apoyo al estudiante en la construcción de los nuevos aprendizajes y que es retirada una vez que el estudiante es capaz de funcionar de manera independiente. Se refiere a la asistencia que el docente o los pares más capacitados brindan a los estudiantes y que sirve como estructura de apoyo o guía para ejecutar tareas que normalmente no podrían realizar por sí mismos, dado su estado actual de conocimiento. (https://ve.scielo.org/scielo.php?script=sci_arttext&pid=S1011-22512008000100011)

Educar, tanto para madres y padres, como para maestros y profesores, es una tarea artesanal, no suficientemente valorada en un mundo que propone el ego como centro. Es teoría y es práctica, son palabras y aún más gestos los que llevan a interiorizar el respeto, la empatía, la solidaridad, la justicia, la fortaleza; y cultivar así los recursos internos de paciencia, sensibilidad, justa indignación y capacidad para decir "basta".

Hay victimarios porque encuentran víctimas, personas en situación de vulnerabilidad por diversas situaciones. Qué bueno sería que sean cada vez más quienes puedan pararse ante la vida y con respeto y dignidad decir "hasta aquí". Que con humildad y sentido del humor puedan reconocerse a sí mismos y a los demás para ejercer a la vez el altruismo y la sana convivencia.

PARA REFLEXIONAR

En tu propio contexto:

- ¿encuentras que hay carencia o exceso de límites y normas?
- ¿qué consecuencias produce este hecho?
- ¿qué acciones propones para proporcionar el andamiaje necesario para las nuevas generaciones en sus contextos presenciales y digitales?



Comisión Cuidado y Protección de Niñas/os,
Adolescentes y Personas Vulnerables